

descubre, y que no cesamos de repetir. La religion de los patriarcas era conveniente al estado de las familias y de las poblaciones separadas unas de otras, y que no podian reunirse todavía en cuerpo de nacion. El *judáismo* era como se necesitaba para un pueblo naciente, que tenia necesidad de ser civilizado, sometido al yugo de una sociedad civil, preservado de los errores y de los vicios de los demás pueblos. Estaba reservado el cristianismo para el tiempo en que todos fuesen capaces de formar entre sí una sociedad religiosa universal. La duracion de las dos primeras estaba, pues, fijada por el mismo destino; Dios las ha hecho cesar en el momento en que no eran ya útiles ni convenientes. En cuanto á la tercera, es la religion del sabio, del hombre llegado á la perfecta madurez, y debe durar hasta el fin de los siglos.

Lo mismo que al establecer el *judáismo*, Dios no reprobó por una ley positiva la religion de los patriarcas, así, por un rasgo igual de sabiduría, Jesucristo, al fundar el cristianismo, no ha dado ley expresa y terminante para condenar ó abrogar el *judáismo*; sabia que la observancia de esta ley llegaría á ser imposible por la ruina del templo y por la dispersion de los judíos. Las esperanzas con que se lisonjea esta nacion de que algun dia se restablecerá volviendo á la posesion de sus usos y de sus leyes, son evidentemente contrarias al plan general de la Providencia y al estado actual del género humano.

Algun tiempo antes de la venida de Jesucristo se habia dividido el *judáismo* en dos sectas principales, la de los fariseos y la de los saduceos: Josefo añade la de los esenios; en el dia está dividida entre la secta de los caraitas y la de los talmudistas, discípulos de los rabinos; esta es infinitamente más numerosa que la otra. Véanse cada una en sus propios nombres.

V. Bajo el pretexto de hacer comprender mejor cuán necesarias eran al género humano las lecciones de Jesucristo y de los apóstoles, Le Clerc, en su *Hist. ecclés., proleg., sec. 1, c. 8*, ha tratado de sostener que un judío podia difícilmente probar á los paganos la verdad y la divinidad de su religion, y que nosotros mismos no podemos conseguirlo sino por el testimonio de Jesucristo y de los apóstoles, cuya mision divina no es ciertamente conocida.

Antes de examinar las razones con que ha establecido esta paradoja, no podemos menos de manifestar nuestra admiracion; ¿cómo este crítico, que demuestra algunas veces tanta sagacidad, no ha visto las consecuen-

cias de su protension? Se deduciría, 1º que Dios ha provisto mal á la fe y salvacion de los judíos, puesto que no ha robustecido su religion con pruebas bastante fuertes para fundar la creencia de todo hombre razonable é instruido; que en esto mismo Dios ha quitado á los paganos uno de los medios más propios para desengañarlos del politeísmo y conducirlos al conocimiento del verdadero Dios; suposicion contraria á lo que ha declarado él mismo expresamente por sus profetas. Dice y repite por boca de Ezequiel, que si ha sacado á los israelitas de Egipto, si los ha conservado en el desierto á pesar de sus infidelidades, si los ha castigado con la cautividad de Babilonia, si quiso restablecerlos en la tierra prometida, es á fin de que sepan todas las naciones que el Señor es el árbitro soberano del universo. *Ezeq., xx, 9, 14, 48; xxviii, 25; xxxvi, 22, 36; 37, 28, etc.*

Se deduciría en segundo lugar que no tenemos otra prueba sólida de la divinidad del *judáismo* más que la palabra de Jesucristo y de los apóstoles; que los que la demuestran en el dia por razones sacadas de la naturaleza de esta misma religion, de su conveniencia con las necesidades del género humano en el estado que se hallaba entonces, de la santidad de sus dogmas y de su moral en comparacion de la creencia de las demás naciones, etc., racionan mal y pierden el tiempo; que nuestros antiguos apologistas, que han querido probar á los paganos la verdad de la historia judía, han salido mal con ello. Le Clerc se refuta á sí mismo respondiendo á la mayor parte de las objeciones que propone, resolviéndolas por razones sacadas, no del Evangelio, sino de la luz natural y del sentido comun. Lo veremos despues.

La especie de disertacion que ha hecho sobre este asunto no puede dirigirse sino á conservar á los socinianos en la idea desventajosa que tienen y que dan de la religion judía, y á prestar armas á los incrédulos para atacar la revelacion. Aunque Le Clerc declara y protesta que no es este su intento, no es menos verdadero que ha producido este efecto, puesto que las objeciones que presta á un pagano, para embarazar á un judío que hubiera querido hacer de él un prosélito, han sido la mayor parte copiadas de los incrédulos de nuestros dias.

Desde luego pretende que un judío no podia probar sin mucha dificultad la antigüedad de los libros de Moisés ó su autenticidad, ni la verdad de la historia de todo el antiguo Testamento, ni la divinidad ó la inspiracion de todos sus escritos.

Sin embargo, los escritores más instruidos de nuestro siglo, aun entre los protestantes, han probado que Moisés es verdaderamente el autor del Pentateuco; que este libro es por consecuencia más antiguo que todas las historias profanas; nosotros mismos lo probaremos en la palabra PENTATEUCO, y no tememos que los incrédulos, amaestrados por Le Clerc, consigan destruir nuestras pruebas. Hemos demostrado la misma verdad de la historia judía en la palabra HISTORIA SANTA. En cuanto á la divinidad ó inspiracion de los libros del antiguo Testamento, en general convenimos en que no puede probarse sólidamente sino por el testimonio de Jesucristo y de los apóstoles; más también sostenemos contra Le Clerc y los protestantes, que no podemos estar ciertos de este testimonio más que por el de la Iglesia; porque en fin los desafiamos á que citen en el nuevo Testamento un pasaje en que Jesucristo y los apóstoles hayan declarado que todos los libros del antiguo, colocados en el cánón, están inspirados y son la palabra de Dios. V. ESCRITURA SANTA, § 1 y 2.

Los paganos, dice Le Clerc, no podian creer fácilmente la creacion del mundo y la del hombre, el pecado de nuestros primeros padres, el diluvio universal, el arca que contenia todos los animales, etc.

Más hemos demostrado que, á pesar del parecer de este crítico y de los socinianos, está probado el dogma de la creacion; que la historia de la caída del hombre no contiene nada de increíble, que el diluvio universal está también atestiguado por toda la superficie del globo, que los milagros de Moisés están acreditados de un modo incontestable, etc. Lo mismo sucede con todos los demás hechos históricos, contra los que se han levantado los incrédulos, y que á juicio de nuestro crítico debian sublevar ó escandalizar á los paganos. En nada convenia á un sabio que hace profesion del cristianismo el querer persuadirnos que las objeciones de los antiguos autores paganos, tales como Celso, Juliano, Porfirio, etc., contra el *judáismo* eran formidables; que, bien visto todo, un judío, por instruido que fuese, era incapaz de responder á ellas; de modo que verdaderamente un pagano estaba en una ignorancia invencible con respecto á la nocion y al culto de solo Dios.

De nada sirve decir que Dios habia dado la ley de Moisés solo para los judíos; al menos que no hubiese reservado para ellos solos las grandes verdades sobre las que estaban establecidas estas leyes, y que Dios habia re-

velado desde el principio del mundo; la unidad de Dios, la creacion, la Providencia divina general y particular, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas de otra vida, la futura venida de un Redentor para la salvacion de todo el género humano, etc. De modo que todas las naciones de que estaban rodeados los judíos no podian llegar al conocimiento de todas estas verdades por un medio más fácil y seguro que por la historia, cuyos depositarios eran los judíos, y por la constante tradicion que habian recibido de sus padres, cuya cadena se remontaba hasta la primera edad del mundo. De esto sin duda ha venido la multitud de prosélitos que habian abrazado el *judáismo* en los siglos de prosperidad de esta nacion; es probable que el número hubiera sido mucho mayor hácia el tiempo de la venida del Salvador, sin las continuas persecuciones que sufrieron los judíos de parte de los griegos y romanos. Nunca se nos persuadirá que todos estos honrados paganos habian cambiado de religion sin ningun motivo sólido de persuasion.

Mucho peor ha obrado nuestro crítico al aventurar que la mayor parte de los ritos judaicos eran tomados de los paganos; que estos no podian juzgarlos más santos ni más respetables entre los judíos que entre ellos. Probaremos la falsedad de este plagio en la palabra LEY CEREMONIAL. Antes del abuso que habian hecho los paganos de las ceremonias religiosas, para honrar las falsas divinidades, los patriarcas anteriores á los judíos las habian empleado en el culto del verdadero Dios. La mayor parte de estos ritos han sido los mismos entre las naciones que no podian haber tenido juntas ninguna relacion, porque han sido dictadas por un instinto natural, lo mismo que por la revelacion primitiva: así el plagio supuesto por Le Clerc y por los incrédulos es una sospecha sin fundamento. Este crítico atrevidísimo ha hecho muy mal en decir, *ibid., sec. 3ª, c. 3, § 14*: «Estos ritos se parecen de tal modo á los de los paganos, que si no supiésemos por el Evangelio que Dios, al ordenarlos, ha querido acomodarse á la debilidad de un pueblo grosero, y no los ha instituido más que por poco tiempo, nos costaria trabajo reconocer en ellos los rasgos de la divina sabiduría.» 1º No se puede llamar poco tiempo una duracion de mil quinientos años. 2º Está probado por los profetas, lo mismo que por el Evangelio, que la antigua alianza prometia una nueva. 3º Estaríamos en estado de probar que todas las leyes ceremoniales eran sapien-

tísimas, habida atención á las circunstancias, que la mayor parte eran directamente contrarias á los usos de los paganos, y tendian á preservar á los judíos de la idolatría.

Asegura, como los demás socinianos, que no se hace mencion de la inmortalidad del alma y de la vida futura en los antiguos libros de los judíos mas que de una manera muy oscura y equívoca, que si los últimos escritores judíos han hablado de ella con mas claridad, habian recibido este conocimiento de los poetas y filósofos griegos, sobre todo de los platónicos. En la palabra ALMA, § 2, hemos demostrado con buenas pruebas que ha sido creído este dogma esencial, no solo de Moisés y de los antiguos judíos, sino de los patriarcas sus antepasados é institutores. Por otra parte está probado que esta creencia de la vida futura se ha hallado entre los salvajes de América, entre los insulanos del mar del Sud, entre los negros y lapones; ciertamente que no son los filósofos platónicos los que la han llevado á estos diversos climas.

Por último, puesto que Le Clerc conviene en que en virtud de las luces que hemos recibido por el Evangelio, nos hallamos en estado de refutar victoriosamente á los paganos, es ridículo el suponer que los judíos no podian satisfacer á esto con las auxilios de la revelacion primitiva, hecha á los patriarcas mucho tiempo antes que la que Dios dió á Moisés. Por el contrario, es cierto que está fué dada, no solo para los judíos, sino para que las naciones que estaban en disposicion de tomar conocimiento de ella, pudiesen anudar con este medio la cadena de la revelacion primitiva, que los antepasados de estas naciones habian dejado romper por una negligencia reprehensible. Es, pues, evidente que el censor del *judaismo* ha conocido pésimamente su espíritu y su destino.

* JUDAISMO REFORMADO. Cuando un periodo de algunos siglos ha procurado una especie de indigenado, en un gran país, á un principio destructor de todo simbolo positivo de la fe de sus habitantes; cuando este principio, tan favorable al orgullo humano, desarrollándose en todas sus consecuencias, ha penetrado en todos los genios reputados por superiores, en punto á raciocinio y ciencia, de modo que solo con la condicion de adoptarlo ó sostenerlo en todas las producciones científicas y literarias, es como se puede esperar ocupar un puesto entre las celebridades del siglo; cuando en fin la teoría del libre exámen y de la explicacion individual ha minado hasta aquel resto de fe que

parecia originariamente apoyarse en las Santas Escrituras, ¿debemos admirarnos que la incredulidad absoluta ó mitigada gane todos los sistemas religiosos, y á fuerza de simplificarlos en medio del cercenamiento sucesivo de todo lo que la razon de cada uno juzga superfluo y aun irracional en los dogmas ó en el culto, los reduzca insensiblemente á la nada? Esta es la marcha que ha seguido el protestantismo cristiano, degenerado en el dia en puro racionalismo; y esta temeraria crítica de los libros santos no podia dejar de propagar su contagio entre los eruditos de la religion de Moisés.

Ya hace mucho tiempo que fermentaba la teoría disolvente del libre exámen en el seno del mosaismo alemán. La pretendida ciencia protestante tocaba muy de cerca á los sabios israelitas de la Prusia y del norte de Alemania, que la mayor parte van á recibir sus instrucciones á las universidades protestantes de estas comarcas, para no reaccionar sobre su orgullo é inspirarles el deseo de elevarse tambien ellos al rango de los filósofos, cuyos nombres son preconizados por toda la literatura teológica de la patria de Lutero.

La trasformacion del culto hebreo en un culto puramente teísta, y bajo este respecto conforme al de los protestantes *ilustrados*, se ha intentado y aun efectuado en Alemania hace veinte y cinco años. El 18 de octubre de 1818 una solemnidad, en la que tomó parte la poblacion de Hamburgo, sirvió de inauguracion á un edificio religioso consagrado al culto reformado, adoptado por las superioridades industriales de la comunidad judía de esta ciudad. Una descripcion de la ciudad y de los establecimientos de Hamburgo, impresa en 1836, da sobre el nuevo *templo de los israelitas* las noticias que vamos á leer:

« El interior del templo es sencillo, pero está elegantemente adornado; hay en él un órgano y un púlpito. El órgano está colocado encima de la puerta de la entrada, y la cátedra está levantada delante. La nave está ocupada por bancos entre cuyas filas se ha dejado un espacio libre para estar de pié, estos bancos con sus espacios están reservados exclusivamente para los hombres; las mujeres se sientan en las tribunas levantadas á los dos lados de la nave. Los asientos de los bancos están numerados y alquilados; cerca del púlpito hay dos filas de asientos reservados para los extranjeros.

» El templo está puesto bajo la administracion de cuatro directores y de algunos diputados, cuyas funciones son gratuitas. Dos *predicantes* están encargados del ejercicio del culto:

estos son los doctores Kley y Salomon. Su asistencia, lo mismo que el sueldo de los *clérigos unidos al servicio de la Iglesia*, son pagados de la caja del templo.

» Cada sábado y cada fiesta israelita se celebra en el templo un culto público, se pronuncia un sermón de nueve á diez por la mañana en *lengua alemana*. Las oraciones litúrgicas se recitan alternativamente en hebreo y alemán. Al contrario, los cánticos que se ejecutan por un coro bien compuesto, con acompañamiento de órgano y con melodías convenientes, se cantan siempre en lengua alemana; lo mismo sucede con los sermones, que se predicán siempre, como se ha dicho, en alemán.

» Algunos de estos sermones, que ofrecen un gran interes, han sido publicados por sus autores los doctores Kley y Salomon. Ya han salido á luz algunos volúmenes.

» La direccion del templo piensa en mejorar y aumentar el libro de los cánticos, en atención á que entre sus temas actuales no se halla siempre apropiado el asunto de los sermones, y ya han sido invitados los mas célebres poetas de Alemania, para que ayuden á esta obra.

» El pequenísimo local y su frecuentacion que va siempre creciendo, bien pronto obligarán á pensar igualmente en la construccion de un edificio mas vasto, siendo demasiado considerables las reuniones para que quepan en él.

» Los *israelitas del antiguo rito* celebran sus oficios en sus *sinagogas*, establecidas en otras partes de la ciudad.

Cualquiera que esté lijeramente familiarizado con lo que se llama culto protestante, reconocerá todo el carácter del que acabamos de extraer de la *Descripcion de Hamburgo*. La única diferencia judía que se conserva todavía, son los dias en que se celebran los oficios; mas esta pequeña anomalía no tardará en desaparecer, como *secundaria ó nacional*, y como contraria por otro lado á los intereses de la comunidad judía, que no le agrada mucho el sacrificio á su ley de un dia particular, en el que sus negocios de comercio son mas ó menos rigurosamente suspendidos. Hace pocos años que la sinagoga de Berlin agitó seriamente la celebracion del domingo en lugar del sábado, en atención á que el comercio judío perdía mucho en la cesacion del trabajo en dos dias por semana.

Un filósofo rabino, el doctor Creiznach, acaba de formar una secta racionalista entre los de su religion, y el número de sus partidarios esparcidos en todas las capitales de

Alemania se ha declarado de repente por una multitud de adhesiones escritas. Se obligan á renunciar á todos los ritos, á todas las ceremonias *judáico-talmúdicas*; á no considerar ya la *circuncision* como un acto obligatorio, ni bajo el aspecto religioso, ni bajo el aspecto civil, y por último á creer y reconocer que ya ha venido el Mesías segun la creencia de la patria germánica, es decir, segun las tesis anticristianas de la escuela filosófica y protestante de Alemania, bien que no podemos todavía prever si la nueva secta se declarará por el Cristo *histórico* ó por el Cristo *místico*. Todos los dias vienen nuevos sectarios al *judaismo reformado* de este modo, y en todas partes circulan listas de sus adeptos en los países extranjeros. Tres doctores célebres en Israel han mantenido con este motivo una correspondencia, que se dice debe bien pronto darse al público, y en la que se enunciarán los motivos del cisma, cuyo primer fundamento ponen entre sí estos doctores, con la intencion, dicen, de obviar por su parte el indiferentismo religioso que devora la sociedad, obrar una reunion fraternal con los cristianos.

Para comprender bien cuál puede ser el punto de contacto religioso entre el *judaismo reformado* y el *pretendido cristianismo reformado*, salido de la doctrina fundamental de los novadores del siglo XVII, es necesario formarse una idea clara de la situacion actual del protestantismo alemán. Los que siguen las diferentes sectas se dividen en el dia en tres grandes fracciones, á saber: *El pietismo evangélico, el teísmo racional, y el filosofismo panteísta ó autólatra*. La primera comprende el resto de creyentes del luteranismo ó de los sacramentarios; es la religion oficial de Prusia, religion vaga y sentimental que ha adoptado la corte, y que saca de ella su equívoca vitalidad. La segunda se compone de los adeptos de la filosofía teísta, que no acepta mas que los dos dogmas proclamados por Robespierre: *El Ser Supremo y la inmortalidad del alma*; dogmas de convencion ó de conviccion racional, descubiertos por las poderosas luces de la razon humana, *independientemente de toda revelacion divina*. La tercera fraccion del protestantismo, la mas numerosa y la mas rigurosamente consecutiva de las tres, no admitiendo mas que lo que se ve, se toca ó se concibe, no reconoce mas que una reunion de seres, producto involuntario de un poder abstracto é ignorante en sí mismo, llamado naturaleza, y de la que el hombre, no individual, sino colectivo, es el rey inmortal é imperecedero por derecho de su inteli-

gencia. Esta escuela circunscribe toda la idea de la esencia divina en la conciencia del Ser, y como no da esta consecuencia de su existencia mas que al hombre, no tilubea en proclamarlo Dios, y en decretar á la humanidad el culto supremo de latria, que viene á ser de este modo la adoracion de sí mismo.

Los pietistas evangélicos reconocen en Jesucristo la naturaleza divina; esperan en su redencion, y en su consecuencia no podrian tener al menos hasta aquí un punto de contacto con el judaísmo decidido. Las doctrinas autóltras no podian reducirse á una religion positiva, á un culto público; bajo este aspecto se oponen á una fusion real de los filósofos ateos con los hijos de Abraham, demasiado penetrados todavía de la existencia de Jehovah, el Dios de sus padres. Es pues la escuela teísta de la filosofia que los rodea y que los insta, la que puede ofrecer á los judíos ilustrados, sectarios de la filosofia alemana, este elemento de identificacion que buscan. Para este efecto dan de barato la mision divina de Moisés, los prodigios obrados por él en favor de sus padres, y la legislacion religiosa, política y social, cuyo código les ha dejado. Distinguiendo, á imitacion de la explicacion protestante, lo que es esencial en materia de creencias, y lo que segun su juicio no es mas que accidental, local, ó nacional, les es fácil reducir su culto á la inanidad del culto protestante, es decir, al canto de algunos cánticos mas ó menos profanos, y á la predicacion de una moral enteramente humana.

Sabemos que el culto es la expresion pública y solemne de la fe de las sociedades. Asi el culto variante llega á ser evidente cuando ha precedido á este cambio la alteracion de la fe. Por esta observacion de una verdad incontestable, puede uno convencerse de que la invasion del principio protestante en la fe judaica, para ser mas patente en el dia, no es nada menos que nueva. Lo que en esta ocasion debe herir mas vivamente á todos los genios de observacion y de juicio, es que todo lo que se aproxima al principio protestante tiende inmediatamente á separarse del principio de la revelacion divina, y á atentar el respeto de las divinas Escrituras.

Aplicado este hecho al cristianismo, prueba invenciblemente la radical oposicion que se halla entre el principio vital de la religion de Cristo y el de la rebelion protestante. Y pues to que es así, es evidente que el protestantismo es el anticristianismo, ora se manifieste bajo las formas horribles y definitivas del panteísmo ó de la autolatria, ora se disface

con la hipócrita máscara que se atreve á llamar evangelismo.

Lo que es curioso observar son los inútiles esfuerzos del *judaísmo reformado*, para convenir en una profesion de fe comun á todos sus sectarios. Este trabajo será superior á sus fuerzas, como lo ha sido á los artificios del lenguaje, y á lo que se ha querido llamar de buena gana el *genio* de los primeros reformadores.

Judaizantes. En el primer siglo de la Iglesia se llamaron *cristianos judaizantes* aquellos judíos convertidos que sostenian que para salvarse no bastaba creer en Jesucristo ni practicar su doctrina, sino que era necesario tambien ser fiel á todas las observancias judaicas mandadas por la ley de Moisés, tales como el sábado, la circuncision, la abstinenca de ciertas carnes, etc.; que aun los gentiles hechos cristianos estaban obligados á ellas. Los apóstoles decidieron lo contrario en el concilio de Jerusalem el año 51. *Act.*, xv, 5 y sig. Los que perseveraron en este error á pesar de la decision, fueron considerados como herejes. S. Pablo escribió contra ellos su carta á los gálatas, cerca de cuarenta años despues de la decision del concilio. V. LEY CEREMONIAL, OBSERVANCIAS LEGALES. Mas debemos atender que los apóstoles no habian prohibido estas observancias á los cristianos judíos de nacimiento.

Como la Iglesia cristiana conserva todavía algunas prácticas religiosas que eran observadas por los judíos, dicen los incrédulos que continuamos judaizando; este es un cargo que les han suministrado los protestantes. S. Leon les respondió hace mil cuatrocientos años, *Serm.* 16, n. 6: « Cuando en el nuevo Testamento observamos algunas prácticas del antiguo, parece que la ley de Moisés da nuevo peso á la del Evangelio, y vemos por esto que Jesucristo vino, no para abolir la ley, sino para cumplirla. Aunque ya no tengamos necesidad de imágenes que anuncien la venida del Salvador, ni de figuras cuando poseemos la verdad, sin embargo conservamos lo que puede contribuir al culto de Dios y á la regularidad de las costumbres, porque esta práctica conviene igualmente á una y otra alianza. » No las observamos porque las ha prescrito Moisés, y porque los judíos las han guardado, sino porque los apóstoles nos las han trasmitido y nos han mandado conservar *todo lo que es bueno.* *I Tes.*, v, 21.

En estilo familiar se dice que un hombre *judaiza*, cuando es escrupulosísimo observador de las prácticas que parecen poco esenciales á la religion; pero antes de reprender esta exactitud, es necesario recordar la lec-

cion que Jesucristo daba á los fariseos que descuidaban los deberes mas esenciales de la ley, mientras que se atenian á minuciosidades: « Se necesita cumplir los unos, les dice, y no omitir los otros. » *Mat.*, xxiii, 23.

Comunmente se piensa que fué solamente en el reinado de Adriano, despues del año 134, cuando hubo la division entre los judíos convertidos, de los que unos renunciaron absolutamente á los ritos mosaicos, y otros se obstinaron en conservarlos, y se llamaron *judaizantes*. Mosheim, *Hist. christ.*, secc. 2, § 38, ha investigado la causa de este acontecimiento; juzga que el principal motivo que obligó á los primeros á no *judaizar* mas, fué el deseo de no exponerse mas á los rigores que Adriano ejercia contra los judíos, y de poder habitar la nueva ciudad de Jerusalem que este principe habia hecho edificar con el nombre de *Elia Capitolina*. Añadamos que los judíos incrédulos se habian hecho odiosos á todo el imperio por los asesinatos de que se habian hecho culpables; y habia mucho peligro en parecer judío. Tambien cree Mosheim que el partido de los *judaizantes* pertinaces se subdividió en dos sectas, una fué la de los *ebionitas*, otra la de los *nazarenos*. Véanse estas dos palabras.

Júdas Iscariote. Era uno de los doce apóstoles que Jesucristo habia elegido; mas vendió á su Maestro y le entregó á los judíos. Esta perfidia que ha hecho execrable su memoria, lejos de fundar ninguna sospecha contra la santidad de Jesucristo, la demuestra de un modo invencible. *Júdas* no revela á los judíos ninguna impostura, ningun designio malo, ningun crimen de Jesus ni de sus discípulos; se limita á indicar el medio de apoderarse de Jesus sin ruido y sin peligro. Si Jesus hubiese sido un impostor, un seductor, un forjador de falsos milagros, *Júdas* hubiera ejecutado una accion laudable descubriendo el engaño á los jefes de la nacion; y de esto no hubiera tenido ningun remordimiento. Sin embargo, cuando ve que es condenado su Maestro, va á declararse culpable de haber *vendido á un justo*; arroja en el templo el dinero que habia recibido, y se aborrea de desesperacion. El campo llamado *Hakeldamach*, el campo de sangre, atestigua la inocencia de Jesus, el arrepentimiento de su discípulo, la injusticia voluntaria y reflexiva de los judíos.

La conducta de este discípulo infiel ha suministrado á los PP. de la Iglesia otras reflexiones importantísimas. S. Juan Crisóstomo, en dos homilias sobre este asunto, hace observar los rasgos de bondad y de misericordia de Jesucristo con respecto á *Júdas*;

las palabras que le dirige, el beso que le da para conmover su corazon y hacerle entrar en sí mismo. « Este pérfido, dice, vendió á su Maestro por treinta dineros; á pesar de este ultraje, Jesucristo no rehusó dar por la remision de los pecados esta misma sangre vendida, y dársela al mismo vendedor, si este hubiera querido. El Señor le habia concedido todo lo que estaba en él, mas el traidor perseveró en su intento. » *Hom. 1, de Prodit. Judæ*, n. 3 y 5.

San Ambrosio, S. Asterio, obispo de Ama-sea, san Anfiloco, S. Cirilo Alejandrino, S. Leon, S. Agustin, dicen tambien que la sangre de Jesucristo ha sido derramada por *Júdas*, y que no tiene mas que aprovecharse de ella. Origenes, *Tract.* 35 in *Matth.*, n. 127, ha hecho una conjetura singular sobre la desesperacion de este discípulo; piensa que *Júdas* quiso prevenir con su muerte la de su Maestro, esperando hallarle en el otro mundo, confesarle su pecado y alcanzar el perdón. Pero no excusa este error.

Júdas (San). Apóstol llamado *Tadeo*, *Lebeo* y el *Zeloso*, se llama tambien algunas veces *hermano del Señor*, es decir, pariente de Jesucristo; se cree que era hijo de Maria, esposa de Cleofás y hermana ó prima de la Santísima Virgen; que era por consecuencia hermano de Santiago, obispo de Jerusalem. Los armenios le reverencian como su apóstol particular.

Nos queda de él una *epistola* bastante corta que no contiene mas que veinte y siete versículos; es dirigida á los fieles en general. Se ignora precisamente en qué tiempo la escribió; pero como en el 17 y 18 habla *S. Júdas* de los apóstoles como de personas que ya no existen, se presume que se escribió despues del año 66 ó 67 de Jesucristo, quizá aun despues de la ruina de Jerusalem. Algunos le ponen su fecha en el año 90. Combate en ella el apóstol á los falsos doctores, que se creen sean los nicolaitas, los simonianos y los gnósticos, que ya perturbaban la Iglesia; advirtió á los fieles se precaviesen de ellos.

Esta *epistola* no se recibió al instante como canónica por el sentimiento unánime de todas las Iglesias; algunos antiguos han dudado de su autenticidad, porque el autor cita una profecía de *Enoch*, que parece haber sido sacada de un libro apócrifo publicado bajo el nombre de este patriarca, y un hecho concerniente á la muerte de Moisés, que no se halla en los libros canónicos del antiguo Testamento; de aquí se ha supuesto que este hecho ha sido sacado de otra obra apócrifa titulada *la Asuncion de Moisés*.

Mas estas dos conjeturas nunca han sido

tan ciertas que den derecho á poner en duda la autenticidad de la *epístola de S. Júdas*: este apóstol puede haber citado la profecía de *Enoch* y el hecho concerniente á Moisés en la fe de alguna tradicion, sin haber tenido á la vista ningun libro. No hay ninguna prueba de que el libro apócrifo de *Enoch* haya sido, ya escrito el año 67 ó el año 70, ni que la profecía de que hablamos se halle contenida en este libro. Quizá es el v. 14 de la epístola de S. Júdas el que ha dado lugar á un falsario para fabricar el pretendido libro de *Enoch*., y el de la *Asuncion de Moisés* parece ser todavía mas moderno.

Eusebio, *Hist. ecles.*, l. 2., c. 23, dice que la epístola de S. Júdas ha sido poco citada por los antiguos; en efecto, es demasiado corta para que haya lugar de citarla muchas veces; mas atestigua que era leída públicamente en algunas iglesias. Orígenes, S. Clemente Alejandrino, Tertuliano y los PP. posteriores la han reconocido como canónica; y desde el IV siglo ya no se duda de esto. Malamente Lutero, los centuriadores de Magdeburgo y los anabaptistas han persistido en considerarla como dudosa, y atenerse á la simple conjetura de los antiguos. Le Clerc no tiene ninguna dificultad en admitirla. *Hist. ecles.*, año 90.

Grocio ha pensado que esta *epístola* no era de san Júdas apóstol, sino de *Júdas*, décimo quinto obispo de Jerusalem, del que no se conoce mas que el nombre, y que vivía en tiempo de Adriano; cree que estas palabras *frater autem Jacobi*, que se leen en el v. 1, han sido añadidas por los copistas, porque S. Júdas no toma la cualidad de apóstol, y que si esta carta fuese verdaderamente de él, hubiera sido recibida al momento por todas las Iglesias. ¡Vanas conjeturas! S. Pedro, S. Pablo, S. Juan no han tomado la cualidad de apóstoles al principio de todas sus cartas; y algunas Iglesias han dudado al principio de la autenticidad de otros escritos que despues han sido reconocidos universalmente como auténticos y canónicos.

Se atribuye tambien á S. Júdas un falso *Evangelio*, que fué declarado apócrifo por el papa Gelasio en el siglo V.

Judíos. Solo tenemos ánimo de tocar la historia de los judíos en cuanto la necesitamos para demostrar la verdad de la narracion de los escritores sagrados, y para refutar los errores, las calumnias, las vanas conjeturas que los incrédulos antiguos y modernos han querido oponer á ella.

Hablaremos, 1º del origen de los judíos; 2º de sus costumbres; 3º de su prosperidad;

4º del odio que las demás naciones les han manifestado; 5º de la eleccion que Dios habia hecho de este pueblo; 6º de su estado actual; 7º de su futura conversion.

I. *Origen del pueblo judío.* Sabemos desde luego que los historiadores griegos y romanos, y en general todos los autores profanos, han estado muy mal instruidos del origen, costumbres y leyes de la religion de los judíos: nos convenceremos de esto, si queremos leer el extracto de una memoria hecha sobre este asunto en la *Historia de la Academia de las Incripciones*, t. 14, en 12º, p. 357. Este pueblo no empezó á ser conocido de las demás naciones hasta que sus libros se tradujeron en griego en tiempo de Tolomeo Filadelfo, y esta traduccion no se extendió mucho al principio. En este tiempo estaba ya concluyéndose la república judía, y habia ya subsistido mas de mil trescientos años. Diodoro de Sicilia y Tácito, los dos historiadores que han hablado mas de los judíos, los conocen muy mal. Quererse referir únicamente á lo que han dicho de ellos estos extranjeros, es una preocupacion tan absurda, como si quisiésemos consultar únicamente sobre los chinos á los primeros viajeros ó negociantes que abordaron á la China; nosotros no hemos empezado á tomar noticias exactas de este último pueblo, hasta que hemos tomado parte en lo que refieren sus propios historiadores.

En la historia judía, y no en otra parte, es donde debemos aprender á conocer á los judíos. Esta nos dice que los descendientes de Abraham y de Jacob fueron llamados al principio *hebreos*; que trasportados á Egipto se multiplicaron en él; que allí es donde empezaron á formar un cuerpo de nacion. Añade que, salidos de Egipto, permanecieron en los desiertos vecinos de la Arabia; que se hicieron dueños del país de los cananeos, llamado en el dia Palestina; que al principio formaron una república y despues dos reinos; que pasados algunos siglos fueron subyugados y trasportados mas allá del Eufrates por los reyes de la Asiria. Vueltos á su país en tiempo de Ciro y sus sucesores, establecieron de nuevo el gobierno republicano, y así subsistieron hasta que los romanos sujetaron á la Judea, arruinaron á Jerusalem y dispersaron la nacion.

No hay ninguno de estos hechos principales que no pueda probarse por la narracion de autores profanos, aun los mas prevenidos contra los judíos; están de tal modo ligados entre sí, que no se puede destruir uno solo sin trastornar toda la continuacion de la historia.

No necesitamos ninguna discusion para probar que los judíos non son ni una colonia de egipcios, como han pensado la mayor parte de los antiguos, ni una horda de árabes beduinos, como han aventurado algunos modernos; la diferencia de lenguaje de estos tres pueblos demuestra que no han tenido un mismo origen. Esta reflexion la oponia ya Orígenes al filósofo Celso; se hallaba en estado de juzgar acerca de esto, porque habia nacido en Alejandria; habia hecho muchos viajes á la Arabia y habia aprendido el hebreo: se ha hallado en disposicion de comparar las tres lenguas.

Si desde luego fueron los hebreos recibidos en Egipto á título de hospitalidad, como dice su historiador, la esclavitud á que fueron reducidos por los egipcios, era una injusticia y una tiranía. Cuando fueron bastante fuertes, tuvieron derecho para salir de Egipto, á pesar de los egipcios, y de exigir una recompensa de sus trabajos, con mucha mas razon, de recibirla á título de empréstito. La compensacion, que rara vez es permitida á los particulares, es muy legítima de nacion á nacion. No se necesita recurrir á una orden expresa de Dios para probar que los judíos no eran una horda de salteadores, que se obra muy mal en pintarlos como tales, bajo pretexto de que robaron á los egipcios lo que tenían mas precioso.

Se ha puesto en duda si setenta familias descendientes de Jacob han podido producir, en el espacio de doscientos quince años, una poblacion tan numerosa para inquietar á los egipcios, y que, segun el cálculo ordinario, debia ascender á dos millones de hombres. Mas tambien está probado que el inglés Pinés, arrojado á una isla desierta con cuatro mujeres, ha producido en sesenta años una poblacion de siete mil ochenta y nueve personas; mas es esto, á proporcion, que la que habian producido los hijos de Jacob.

No examinaremos en este lugar si la salida de los hebreos de Egipto ha sido precedida, acompañada y seguida de milagros; esta discusion pertenece al artículo Moisés, porque es la prueba de su mision. Los incrédulos, que no gustan de milagros, no nos han dicho todavía cómo y por qué medio los hebreos han podido salir de Egipto y subsistir durante cuarenta años en un desierto absolutamente estéril. No obstante que debieron vivir en grandísimo número, puesto que saliendo del desierto se apoderaron de la Palestina, á pesar de la resistencia de los cananeos.

II. *Costumbres de los judíos.* Muchas veces

se ha preguntado cómo Dios habia elegido con preferencia un pueblo ingrato, rebelde, intratable como los judíos. Respondemos: 1º Que ha hecho esta eleccion para convencer á todos que cuando hace bien, es por una bondad puramente gratuita, y que si los hubiera tratado como merecian, los hubiese exterminado á todos. Moisés no dejó ignorar á los judíos esta triste verdad; se la repitió mas de una vez, y nosotros podemos aplicarnos á nosotros mismos esta leccion.

2º Desafiamos á los censores de la Providencia á que prueben que en el siglo de Moisés habia pueblos mucho mejores que los judíos y mas dignos de los beneficios de Dios; no los conocemos mas que por la pintura que Moisés ha hecho de ellos, y no es nada ventajosa.

4º Se exageran malamente los vicios de los judíos y el desarreglo de sus costumbres. Se le acumulan crímenes y atrocidades de que nunca fueron culpables.

En efecto, la conquista de la Palestina ¿es un salteamiento abominable, como se la representa en nuestros dias? El mas inocente y excusable de todos los pueblos conquistadores es sin duda aquel que carece de medios naturales de subsistencia, que no tiene tierras para cultivar y que las busca; si las halla y se las niegan, está en el caso de apoderarse de ellas por la fuerza. Aun cuando los hebreos no hubieran tenido para sí una promesa y concesion expresa de parte de Dios, aun seria injusto pintarlos como salteadores, porque desposeyeron á los cananeos. Estos no tenían un título de posesion mas sagrado y legítimo que los judíos, puesto que habian exterminado pueblos enteros para ocupar su lugar. Véase CANANEOS. Mas no es cierto que empezasen los judíos por destruirlo todo; no se concluyó la conquista de la tierra prometida hasta el tiempo de David, cuatrocientos años despues de Josué; y desde esta época no emprendieron ninguna guerra ofensiva.

Para probar que los judíos eran una horda de árabes beduinos ó salteadores, se ha dicho: «Abraham robó á los reyes de Egipto y de Gerara una exaccion violenta de presentes; Isaac robó al mismo rey de Gerara con igual fraude; Jacob robó el derecho de primogenitura á su hermano Esaú; Laban robó á Jacob su yerno, el que robó á su suegro; Raquel robó á su padre Laban hasta sus dioses; los hijos de Jacob robaron á los siquimitas despues de haberlos degollado; sus descendientes robaron á los egipcios y fueron despues á robar á los cananeos.»

Pueden responder los judíos que á su vez han sido robados por los egipcios en tiempo de Roboan, por los asirios en tiempo de los últimos reyes, por los griegos y por los sirios en tiempo de Antíoco, y por los romanos que destruyeron á Jerusalem; que estos, despues de haber robado á todos los pueblos conocidos, han sido robados por los godos, los hunos, los borgoñones, los vándalos y los francos. Nosotros tenemos el honor de descender de unos y otros, sin que se siga de esto que somos árabes beduinos.

En el artículo JUDAÍSMO, hemos demostrado que los judíos tan tenido una creencia mas sensata, una moral mas pura, leyes mas sabias, costumbres mas decorosas que las demás naciones; en cuanto á su destino ha sido poco mas ó menos el mismo. Han experimentado sucesivamente la prosperidad y los reveses de tiempos felices y desgraciados. Si la historia de los pueblos se hubiese escrito con tanta exactitud como la de los judíos, variaríamos en ella mas crímenes y desastres que en la historia judía. Las de los asirios y de los persas, las de los griegos y de los romanos, aunque muy poco sinceras, y señaladas con el último grado del orgullo nacional, ni son una escuela de virtud ni un cuadro muy consolador para el género humano. Por todas partes se ven pueblos aislados que tratan de destruirse unos á otros; el que es mas numeroso y mas fuerte avasalla á los demás y forma una nacion: pobre al principio, laborioso y frugal, se aumenta insensiblemente y llega á ser ambicioso, inquieto, avaro; enriquecido con su industria y sus rapiñas, se corrompe y se pervierte, para llegar á ser presa de otro que se corromperá y perderá á su vez.

Se han atrevido á escribir algunos incrédulos de nuestros dias que los judíos ofrecian sacrificios de victimas humanas y comian carne humana; hemos refutado estas dos calumnias en las palabras ANATEMA y ANTROPÓFAGO.

Poco antes de la venida de Jesucristo, el gobierno tiránico de los reyes de Siria, de Heródes y de sus hijos, y despues de los romanos, contribuyó mucho á depravar á los jefes de la sinagoga y á la nacion judía en general; el pontificado se vendia al que mas ofrecia; cuanto mas vicioso era un judío, tanto mas seguro estaba de agradar á estos señores insensatos.

III. *De la prosperidad de los judíos.* Sus historiadores han escrito con la misma sinceridad las virtudes y los crímenes de sus abuelos, las prosperidades y adversidades

de su nacion; mas atestiguan que sus desgracias fueron siempre el castigo de su infidelidad á la ley de Dios. No es pues cierto que Dios haya faltado á cumplir las promesas que habia hecho á sus padres. V. PROMESAS.

¿Atribuiremos á los judíos las funestas consecuencias de la ambicion devoradora é insensata de los monarcas asirios? Han sido víctima de ella y no la causa. La de los reyes de Siria, sucesores de Alejandro, ni ha sido mas razonable, ni menos perjudicial, y no vemos por qué derecho mas legítimo han debido los romanos, vencedores de los sirios, reducir la Judea á provincia romana. No han sido agresores los judíos en ninguna de estas guerras; si sus frecuentes sublevaciones habian reducido á los romanos á exterminarlos, los romanos los habian obligado á sublevarse por el salteamiento y por la tirania de sus proconsules y lugartenientes. V. Tacito, *Hist.*, l. 5, c. 9 y 10.

Sin embargo, se pretende demostrar un capricho inconcebible en la conducta de la Providencia con respecto á los judíos. Dios, dicen los censores de nuestros libros santos, prodiga los milagros, las plagas y las muertes para sacar á su pueblo de aquel Egipto rico y fértil, en el que habia templos bajo el nombre de *Iao*, ó el gran Ser, con el nombre de *Kneph*, el Ser universal; conduce á su pueblo á un país en el que no vemos erigir un templo á Dios hasta mas de quinientos años despues del establecimiento de los judíos; y cuando edificaron este templo, se destruyó.

Sin disputar sobre los pretendidos templos erigidos al verdadero Dios en Egipto, y bajo nombres que quieren interpretar nuestros sabios críticos, preguntamos si Dios no ha podido tener otros designios al dirigir á los judíos, que hacerse edificar un templo. Aunque se diga lo que quiera, este templo subsistió durante cuatrocientos veinte y siete años. Cuando fué destruido, arruinada Jerusalem, y dispersa la nacion judía por Nabucodonosor, todo se restableció al cabo de setenta años, segun las predicciones de los profetas. Los pueblos vecinos moabitas, ammonitas, idumeos, compañeros de infortunio de los judíos, han desaparecido para siempre; los asirios y los caldeos, autores de sus desgracias, han dejado de existir; los judíos, como renaciendo de sus propias cenizas, han formado de nuevo una sociedad política y religiosa. Los persas, bajo cuya proteccion entraron en la tierra de sus padres, la antigua monarquia de Egipto que fué su cuna, los reyes de Siria sus opresores, han desaparecido sucesivamente: ellos

susbísten en cuerpo de nacion en su tierra natal, con su templo, su religion, sus leyes, hasta la venida del Mesías, que debia llamar á todos los pueblos á un culto mas perfecto; pero siempre fundado en los dogmas, en la moral, en las profecias y esperanzas de los judíos.

¿Es cierto que este pueblo ha sido ignorante, bárbaro, estúpido, sin industria, sin ningun conocimiento de las letras, de las artes y del comercio, como se ha afectado pintarlo comunmente? Bien poco se necesita haber leído los libros de los judíos para formarse semejante idea. Antes de la cautividad de Babilonia, ¿en qué pueblo del universo se citarían monumentos ciertos é incontestables del cultivo de las letras? Entonces los judíos tenian un cuerpo de historia, un código de legislacion, una policia reglamentada, archivos y libros, despues de cerca novecientos años. Las primeras nociones que podemos tener de los conocimientos, de la industria y de las artes de los egipcios, son las que nos da Moisés, y que él mismo poseia. No tenemos nada mas antiguo con respecto á las artes, el comercio y navegacion de los fenicios, que lo que se dice en la historia de David y Salomon. El primer monumento incontestable de los conocimientos astronómicos de los caldeos es el libro de Daniel. En nuestros mismos dias, para remontarnos al origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, no hemos podido obrar mejor que formar los libros de los judíos por base de todas las conjeturas y de todos los descubrimientos.

Lo que se dice en el *Éxodo* de la estructura del tabernáculo; en los libros de los *Reyes* de la magnificencia del templo de Salomon; el plan trazado de él en *Ezequiel*; el retrato de la mujer fuerte y de sus trabajos en los *Proverbios*; el cuadro del lujo de las mujeres judías en *Isaías*, demuestran que los judíos conocian las artes, y que nunca han descuidado su práctica. Un pueblo agricultor no puede pasarse sin ellas; la mas necesaria de todas conduce infaliblemente al descubrimiento de las demás.

Colocados cerca de los fenicios, que han sido los primeros negociantes, y de los egipcios que necesitaban aromas, no han podido los judíos permanecer sin comercio; mas la navegacion no les era necesaria para el despacho de sus mercancías. Producia su país, no solo trigo, vino, olivas, higos, dátiles en abundancia, sino metales, bálsamo, gomas y resinas de toda especie. En tiempo de Jacob ya estaba establecido el comercio entre la

Palestina y el Egipto, *Gén.*, xxxvii, 35; xliii, 11; tambien se hace mencion de él en *Jeremias*, xlvii, 11. El asfalto de la Judea era conocido de todas las naciones, sobre todo de los egipcios: *Pausanias* habla de la seda, ó mas bien del viso del país de los hebreos, l. 5, c. 5. Por la enumeracion de las mercancías que llevaban los judíos á las ferias de Tiro, y que puede verse en *Ezequiel*, xxvii, 17, está probado que sabian hacer algo mas que ejercer la usura y recortar la moneda, aunque sea este el único talento que les conceden nuestros filósofos incrédulos. No hay necesidad de recurrir á las flotas de Salomon, ni á las relaciones que David conservaba con Hiram, rey de Tiro, para demostrar que siempre han estado los judíos ocupados del comercio. No estaban contenidos por las leyes absurdas que prohibian á los egipcios, á los esparciatas y demás pueblos el salir de su país, y que desterraban de él á los extranjeros; al contrario, les estaba mandado que acogiesen á los extranjeros y los tratasen bien. En el reinado de Salomon habia en la Judea ciento cincuenta y tres mil seiscientos prosélitos extranjeros. *II Paral.*, ii, 17.

A la verdad, los judíos no han levantado colosos ni pirámides, como los egipcios; ni han sobresalido como los griegos en las ciencias y en las artes del dibujo, ni en el arte militar, como los romanos; mas no vemos lo que han perdido en esto. No son los edificios, ni las artes del lujo, ni la disciplina militar, ni las conquistas, las que hacian al pueblo feliz; es la paz, la agricultura, la abundancia, la razon y la virtud.

IV. *¿De qué han procedido el desprecio y el odio de las demás naciones contra los judíos?* Uno de los cargos principales que hacen los filósofos contra los judíos, es que han sido despreciados y aborrecidos de todas las demás naciones; ellos mismos no podian sufrir á ninguna; siempre han sido fanáticos, intolerantes, insociables.

Examinemos primero en qué consistia su intolerancia; despues veremos si ha habido razon para despreciarlos y aborrecerlos.

1º Si se dice que, por la ley de los judíos, les estaba ordenado el no sufrir entre ellos la idolatria, ni las abominaciones de que iba acompañada, la prostitucion, los sacrificios de sangre humana, la divinacion, la magia, convenimos en que esta ley era intolerantísima; mas no vemos que importaba al género humano que estos desórdenes fuesen tolerados en ninguna parte; en donde quiera que se hallasen, no podia subsistir el culto